

## ***El género de los viajeros en el marco de las Ciencias Humanas: una aproximación a la idea del viaje en el devenir humano\****

*Johnny V. Barrios Barrios\*\**

Depto. de Historia Universal. Universidad de Los Andes.  
Mérida-Venezuela

### ***Resumen***

El presente trabajo constituye un análisis histórico-cultural sobre la importancia que tienen los estudios relacionados al *género de los viajeros* en el marco de las Ciencias Humanas. Es un intento por lograr una aproximación a la concepción del *hombre* como viajero; reconociendo la importancia del *viaje* como una experiencia sensible y formadora que permite examinar cómo a lo largo de la historia los individuos, al desplazarse, han logrado re-conocerse y comprenderse entre sí, superar las barreras del lenguaje, constituir modos de vida, divulgar ideas, desarrollar códigos éticos; reafirmar principios de identidad y pertenencia cultural, encontrar formas de producción de bienes materiales y establecer circuitos de intercambio económico que han dando paso a ordenamientos socio-políticos complejos.

### ***Palabras claves:***

Viaje, género de los viajeros, historia-cultural, Ciencias humanas.

### ***Abstract***

This work is a historical-cultural analysis of the importance of gender related studies of travelers within the HUMAN Sciences. It is an attempt to achieve an approach to the concept of man as a traveler; recognizing the importance

\* Culminado: junio 2016. Remitido a la revista: julio 2016. Aprobado por el arbitraje interno y externo para su publicación: 29-9-2016.

\*\* Licenciado en Historia, *Magister Scientiae* en Estudios Sociales y Culturales de Los Andes y cursante del Doctorado en Ciencias Humanas por la Universidad de Los Andes, ULA, Mérida-Venezuela. Miembro del Grupo de Investigación de Historia de las Regiones Americanas - GIHRA/ULA. (<https://gihraula.wordpress.com/>). E-mail: [Johnnyhist@gmail.com](mailto:Johnnyhist@gmail.com).

of travel as a sensitive and formative experience that lets you examine how throughout history individuals, to move, have managed to know and understand each other, overcome language barriers, constitute lifestyles, disclose their ideas, develop ethical codes; reaffirm principles of identity and cultural belonging, find ways of producing material goods and establish economic exchange circuits that are giving way to complex social and political systems.

**Key words:**

Travel, gender travelers, cultural history, Human Sciences.

*Todos los viajes tienen destinos secretos sobre los que el viajero nada sabe*  
Martin Buber

## 1. Introducción

El presente trabajo constituye un análisis histórico-cultural sobre la importancia que tienen los estudios relacionados al *género de los viajeros* en el marco de las Ciencias Humanas. Es un intento por lograr una aproximación a la concepción del *hombre* como viajero, reconociendo la importancia del *viaje* como una experiencia sensible y formadora. En consecuencia, los puntos abordados en este escrito circunscriben la necesidad de examinar al *hombre* en su multidimensionalidad (espiritual, biológica, mental y sociocultural) y en su capacidad para desplazarse. Es decir, como un ser social capaz de hacer del *viaje* una práctica continua, la cual le permite re-conocerse y comprenderse, superar las barreras del lenguaje, constituir modos de vida, desarrollar códigos éticos; reafirmar principios de identidad, vigorizar la pertenencia cultural, encontrar formas de producción de bienes materiales y establecer circuitos de intercambio económico cada vez más complejos, dando paso a ordenamientos político-económicos y socio-culturales heterogéneos.

Al hacer referencia al *género de los viajeros* en el marco de las Ciencias Humanas, se hace alusión directa a tres aspectos fundamentales que tienen al *hombre* punto de partida y centro de este interés investigativo: 1. *El viaje* como actividad difusora de ideas y acciones en permanente contraste; 2. *El conocimiento* científico como herramienta

fundamental para comprender el devenir de las comunidades humanas; cambios y permanencias, y 3. *La cultura*, concepto polisémico que permite entrever el conjunto de saberes y creencias que subyacen entre los seres humanos; sus pautas de conducta, formas de comunicación, modos de vida y medios materiales de subsistencia, entre otros.

En tal sentido, el lector podrá prever a lo largo del texto una aproximación intencional al concepto de *viaje* en el dilatado devenir del *hombre*,<sup>1</sup> con el propósito de resaltar las múltiples posibilidades que da su abordaje a la hora de comprender la condición humana en el espacio-tiempo.

## **2. La condición humana**

¿Qué nos hace humanos? Es una interrogante que aun no ha sido contestada satisfactoriamente. Sin embargo, la capacidad de formular preguntas como ésta es de por sí un rasgo de humanidad evidente. El genoma, la anatomía, el bipedismo, el lenguaje, la inteligencia para crear herramientas e imaginar; la capacidad de realizar operaciones conceptuales y simbólicas complejas; la racionalidad, el comportamiento, las emociones, la capacidad de socializar y desplazarse conscientemente; los códigos morales, la espiritualidad, el conocimiento y el autoconocimiento; la relación reflexiva con el hábitat, la sexualidad y la cultura, son facciones propias de la condición humana.<sup>2</sup>

No obstante, la ciencia ha determinado el origen animal del *hombre* a partir de complejos y largos procesos evolutivos. Un conjunto de restos fósiles encontrados en el continente africano ha servido de evidencia paleoantropológica para situar al ser humano dentro de la familia de los primates, dando paso al estudio de los *homínidos* (proceso de hominización).<sup>3</sup> Hasta ahora, uno de los principales hallazgos ha sido la especie *Australopithecus afarensis*, con una datación que va de tres a cuatro millones de años. El espécimen más conocido, una hembra bautizada como “Lucy”, marca un punto de referencia cardinal para establecer la antigüedad del ser humano desde una perspectiva filogenética.<sup>4</sup> Ante estas evidencias, el conocimiento científico se inclina por rotular a África como la cuna de la humanidad, origen del

sedentarismo, de la posterior colonización del mundo y del surgimiento de las primeras civilizaciones; es decir, de la aparición del *homo sapiens-sapiens* como un humano anatómica y culturalmente moderno.<sup>5</sup>

Sin duda, la llamada “revolución sapiens” permite apreciar con mayor detenimiento el momento crucial del despuntar humano (Siqueiros, 1992). Según algunos estudios publicados, en el denominado periodo *paleolítico* la hominización alcanzó su punto decisivo: después de más de treinta millones de años de evolución, el *Homo erectus* alcanzó la pre-historia humana, el *Homo sapiens neanderthalensis* y sus coetáneos dominaron el *paleolítico medio* hasta su extinción, sobre los cuales se abrió paso el *Homo sapiens-sapiens* como vector de la evolución de la especie *Homo*, convirtiéndose así en el “protagonista de la Historia”.

Por su parte, el *neolítico* se presenta como uno de los periodos más interesantes de este largo y complejo proceso. Bajo esta denominación se intentan explicar las transformaciones experimentadas por la raza humana hace unos 12.000 años, momento en el cual comienza a cambiar radicalmente sus formas de subsistencia como especie y sus prácticas socio-culturales; entiéndase, la domesticación de plantas y animales, la fabricación de herramientas pulimentadas, el desarrollo de la alfarería, el sedentarismo y la construcción de asentamientos permanentes. Esto coadyuvó a la conformación de las primeras ciudades, la vida en familia y comunidad, los cultos religiosos, la construcción de monumentos, las técnicas de trenzado de fibra y la puesta en práctica de nuevas expresiones artísticas; acontecimientos que incluían además la noción del viaje como práctica inherente a las acciones de los grupos humanos.

Así, la *cultura* se presenta en un grado superlativo.<sup>6</sup> Sin pretender desplegar una genealogía de dicho concepto en los términos de Alfred Kroeber y Clyde Kluckhohn,<sup>7</sup> es importante reconocer que todo investigador se enfrenta a la *cultura* como un rasgo distintivo de la humanidad, entendida no como algo simple, singular u homogéneo, sino más bien como algo complejo, plural y diverso; toda vez que lo denominado *cultura* o *culturas*, contiene, en su sentido más amplio, el caleidoscopio resultante de la actividad del *hombre* en una siempre renovada diversidad de expresiones entrecruzadas entre sí. Según la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural (31ª reunión de la

Conferencia General de la UNESCO) ésta queda entendida hoy como “patrimonio común”:

...la cultura debe ser considerada como el conjunto de los rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias.<sup>8</sup>

De esta manera, se determinan los elementos integrantes de *lo* cultural, circunscribiendo, con ciertos particularismos, aspectos como: la conceptualización del tiempo, la adaptación al espacio físico, maneras de representar el territorio apropiado y la concepción del mundo; la organización del gobierno, las leyes, las estructuras discursivas de poder y las formas de subsistencia (producción, distribución y consumo de bienes materiales). Igualmente, los modos de vida y las maneras de existir como sociedad (parentesco, vecindad, clases sociales, sexo, edad, entre otros), las creencias, mitos y valores, las normas y los principios aceptados por la mayoría; la idea del bien y el mal, la religión, la lengua y las expresiones artísticas.

En consecuencia, la condición humana se exterioriza como una compleja relación de aspectos de orden espiritual, psicológico, biológico y sociocultural, susceptible de ser analizada recurrentemente. En torno a ella se busca concebir respuestas esenciales en función de desdoblar el enigma humano. Después de todo, pensar al *hombre* como sujeto y objeto de estudio, es siempre un reto a la razón; un intento constante por superar la inconmensurable pregunta germinal y con la cual comienza este escrito. ¿Qué nos hace humanos?

### **3. El interés por los estudios del hombre**

Para los investigadores en Ciencias Humanas siempre es oportuno considerar la premisa aristotélica que señala: “Todos los hombres tienen naturalmente el deseo de saber”;<sup>9</sup> No obstante, también es propio de los individuos tener la inquietud de saber sobre sí. Por ende, pensar al *hombre* ha constituido desde la noche de los tiempos la aventura

intelectual más portentosa. Esta facultad de conocer(se) hizo posible una de las frases más célebres de la antigua Grecia: “conócete a ti mismo”, la cual, inscrita por los siete sabios en el frontispicio del templo de Delfos, ha resultado una proposición perentoria para la historia de la filosofía occidental y el conocimiento humanista.

Los griegos desarrollaron a partir del siglo VII a.C. un amor racional por la sabiduría, si bien en otras culturas prevalecían tradiciones y mitos como formas de conocimiento de importante valor, fue en Grecia donde se instituyó una forma de conocer distinta: la *filosofía*. Este “despertar” ocurrió cuando en algunas islas como Samos, alejada de los centros de poder que sojuzgaban el pensamiento libre y las nuevas ideas, se comenzó a pensar en la posibilidad de conocer el orden natural: el *cosmos*, en contradicción con el *caos*. Los puertos jonios se consolidaron como puntos de encuentro para el intercambio de diversas ideas engendradas en otros lugares más allá del Mediterráneo oriental. Con los barcos y navegantes viajaba también la cultura, en los atracaderos convergían lenguas, prácticas, historias y mercancías que se contrastaban permanentemente, engendrando las preguntas necesarias para impulsar el intelecto, distinguiéndose entre ellas las interrogantes acerca del *ánthros*.

Las inquietudes puestas en los fenómenos naturales encontraron en los filósofos presocráticos sus más fieles pensadores,<sup>10</sup> pero la cuestión humana halló en hombres como Protágoras un principio cardinal. Para él, “El hombre es la medida de todas las cosas”,<sup>11</sup> es decir, las formas de percibir el mundo han de ser distintas en cada individuo. Al mismo tiempo, esta fórmula, como la llama W. Dilthey (1983:171), permitió reconocer al ser humano como un ente social, perteneciente a una cultura que va influenciando sus acciones, pensamientos y cosmovisiones. Por otro lado, Diógenes de Sinope, levantando su célebre lámpara expresó: “Busco un hombre honesto”, al decir de un *hombre* que viviera por sí mismo y no como parte de un rebaño.

De igual manera, la preocupación por el ser humano, sus acciones, virtud y justicia, halló en el pensamiento de Sócrates y Platón un punto de apoyo fundamental para el conocimiento occidental. Desde la Academia, Platón enunció con su maestro: “Un hombre que no

arriesga nada por sus ideas, o no valen nada sus ideas, o no vale nada el hombre”. Así, el *hombre* auténtico sería aquel que lograra vincularse a las ideas a través del conocimiento, entendiéndose, por medio del acto intelectual y no de los sentidos. El alma debía recordar el mundo de las ideas del cual procedía, una realización sólo posible en la comunidad política (*polis*), donde el Estado proporcionaba armonía a las virtudes. Resaltando de estos enunciados cómo en un Estado platónico (ideal) se habrían de formar tres clases de ciudadanos: los filósofos, los guerreros y el pueblo, cada uno con una responsabilidad en la *República*: los filósofos estarían llamados así a gobernar la comunidad (virtud de la sabiduría); los guerreros cuidarían del orden y la defensa (virtud de la fortaleza) y el pueblo trabajaría denodadamente en actividades productivas (virtud de la templanza).

Más tarde, el fundador del *Liceo*, Aristóteles, acuñará una de las frases más conocidas del mundo antiguo vinculadas a la condición humana: “el *hombre* es un animal político” (social),<sup>12</sup> es decir, sólo los animales y los dioses han de vivir aislados, toda vez que la conservación lleva a los individuos a vivir unidos, en familia, en aldea y en ciudades-Estado. En este sentido, no es de extrañar que los griegos al entrar en contacto con otras culturas importantes de su tiempo como Egipto y Mesopotamia, inclusive el mundo Persa, desarrollaran formas de interpretación del mundo que darán como resultado el surgimiento de la historia (Heródoto), la geografía (Eratóstenes), la geometría (Euclides), la matemática (Pitágoras), la medicina (Hipócrates), la física (Arquímedes), la astronomía (Aristarco), la literatura (Homero) y el teatro (Eurípides, Sófocles y Esquilo), entre otros. En suma, un conjunto de conocimientos que el mundo aprovechará ineluctablemente en la posteridad.

Siglos después, durante la dominación romana, el latín, lengua de la filosofía occidental,<sup>13</sup> sirvió de vehículo de transmisión y registro para las ideas de Roma. El célebre jurista, político, filósofo, escritor y orador Cicerón (106.a.C-43 a.C.), defendió la existencia de una comunidad humana universal más allá de las diferencias étnicas (humanismo), así como la supremacía del derecho natural, dejando claro su posición contra la crueldad y la tortura. De igual manera, Séneca (4 a.C.-65. d.C), quien se destacó como filósofo, político, orador

y escritor, desarrolló desde su perspectiva estoica y moralista un tipo de pensamiento cuya influencia será notable para el humanismo y las corrientes renacentistas. Afirmó la igualdad de todos los hombres y propugnó una vida sobria y moderada como forma de hallar la felicidad; una opinión “antropocéntrica” en el sentido más amplio de la expresión.

Otras figuras importantes fueron el emperador Marco Aurelio (121-180 d.C.) y San Agustín (354-430 d.C), este último perteneciente al periodo tardoromano. Marco Aurelio en sus “meditaciones”, expresa su visión sobre la condición humana. Aspectos como la vida, la muerte, la creación, la moralidad, entre otros, ocuparon su atención. En su momento, este emperador filósofo tomó perspectivas estoicas en cuanto al sentido de impotencia del hombre ante Dios, así como de la superficialidad de las representaciones humanas. Ante la falta de sentido del mundo se volvió sobre sí mismo buscando su propia existencia individual con una preocupación constante sobre lo humano.<sup>14</sup> Por su parte, San Agustín, quien se convirtió en el máximo exponente del cristianismo, escribió sobre filosofía y teología destacando entre su prolifera obra las “Confesiones” y la “Ciudad de Dios”. Para Agustín, el interior del *hombre* estaba dotado de memoria, disperso entre el pasado y el futuro; anhelando lo impercedero. Para él, en la historia coexisten la Ciudad del hombre, la cual apunta hacia el egoísmo, y la Ciudad de Dios, que se va realizando en el amor a Dios y la práctica de la caridad y la justicia como virtudes, considerada como la meta hacia donde se encamina la humanidad. San Agustín (1985) enlaza la perspectiva cristiana desarrollada en los últimos años de la Roma imperial y se convierte en una figura central en el periodo histórico subsiguiente: la denominada Edad Media europea. Como apunta Wilhelm Dilthey (1956:101):

Después de Cristo se origina una “fusión” de la filosofía “greco-romana con las creencias de revelación procedentes del Oriente”. El alejandrino judío de Filón, la gnosis, el neoplatonismo, la filosofía de los padres de la iglesia constituyen las formas principales de la teosofía que así surge.

Como es de conocimiento general, tras la caída del imperio romano de Occidente (476 d.C.), Europa se vio sumergida en una



desorganización institucional que se acrecentó con el aumento de invasiones de pueblos procedentes del norte, del este y el sur. Por diez siglos (S.V-XV) la Europa occidental experimentó un proceso de transformación que involucró aspectos de orden territorial, político, económico, social, jurídico y sobre todo cultural. Sin embargo, cabe aclarar que no es correcto decir que el Medioevo fue un periodo “oscuro”, por el contrario, durante la etapa que abarca los siglos V al XV se sucedieron una serie de acontecimientos trascendentales y luminosos. Como bien lo aclara Armando Saita (1996: 2):

...en la actualidad estamos muy lejos de identificar como antaño se hacía, el Medioevo con los “siglos oscuros” o “dark ages” [esta identificación] fue elaborada por los humanistas más para resaltar las características de su propio tiempo, que las del periodo precedente.

Ahora bien ¿Qué concepción se tenía del *hombre* durante la Edad Media europea? El *hombre* medieval era ante todo un individuo de fe, situaba la convicción religiosa sobre la razón y tenía como centro de todo conocimiento a Dios (teocentrismo). La *escolástica* medieval fue la filosofía imperante cuyo fin consistía en acercar la fe religiosa a la razón humana. En este periodo el dogma señalaba que el “hombre era imagen de Dios”, de tal manera, el cristianismo se instituyó como la religión del *ser* occidental y, por ende, poseedora del conocimiento sagrado. Si Dios era la respuesta a todas las interrogantes, la Iglesia Católica fungía como administradora de ese magno saber, pregonando la hermandad entre los fieles, la unidad espiritual y la plena devoción y respeto a las autoridades terrenales representativas del Dios universal. Por ejemplo, durante las *cruzadas* los guerreros se consideraban “soldados de Cristo” (Florí, 2001), esto significaba que la lucha contra el enemigo musulmán estaba justificada. El cristianismo se estableció como ideal y la Iglesia católica como institución de poder; encomendada para dar cuenta del *hombre* como una obra de la divinidad y obligado a defender los intereses de Jesucristo.

En este orden de ideas, Santo Tomas de Aquino (1224-1274 d.C.), teólogo y filósofo católico de la Orden de Predicadores, planteó una aceptación sobre las obras de Aristóteles y señaló que eran compatibles

con la fe. Para él, la idea del *hombre* era posible comprenderla bajo la concepción aristotélica, claro está, conciliado con las creencias cristianas. Por ejemplo, la inmortalidad del alma y la creación eran dos factores determinantes en la vida humana, partiendo de que ésta era un compuesto de alma y cuerpo: el alma racional y la materia corporal. Para este religioso, el individuo es aquel que vive y conoce; la relación del alma y el cuerpo eran así una relación natural y el *hombre* al poseer el libre albedrío podía dirigir su conducta. De esta manera, el estudioso era aquel que podía llevar a los demás lo comprendido: la *verdad*.

La Edad Media dio a luz al *renacimiento carolingio* y a las universidades,<sup>15</sup> estas últimas se fundaron como instituciones educativas de la cristiandad latina.<sup>16</sup> En ellas se impartía un tipo de enseñanza a nivel superior y se investigaba para producir conocimiento en un ambiente de debate. Se impartían artes liberales, teología derecho y medicina en las facultades, lo cual ampliaba considerablemente el contexto cultural y daba sustento a una revaloración de las ideas que cobrarán vigor en los siglos subsiguientes acerca del entendimiento humano.

En este periodo también se concibió otra idea del hombre: el *homo viator*, asociado a los peregrinos que viajaban sólo con lo indispensable para vivir, siempre atento a lo que “El Señor” les pudiera proveer. Así, desplazarse significaba también tomar el camino de la perfección, un camino espiritual, haciendo de la idea del *hombre viajero* aquel que va en busca del paraíso. Como escriben José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre: “Peregrino o viajero, cruzado o mensajero, explorador o misionero, los hombres que frecuentan los caminos medievales contribuyen a elaborar imágenes de los demás espacios, de las otras gentes.<sup>17</sup> Así, aunque en la Edad Media se asumió a Dios en la centralidad, el *hombre* que deambulaba por los senderos, en palabras de Mateo el evangelista (5:13), aun era “la sal de la tierra”.

En consecuencia, lo deliberado inicialmente por los griegos en términos racionales atravesó una larga marcha temporal, un decurso histórico donde Occidente pudo apreciar la posibilidad de pensar la humanidad con denuedo, se estudió al *hombre* entre la materialidad y la divinidad, y se organizaron los saberes para dar cuenta de la complejidad de sus acciones frente al cosmos; paso previo del *antropocentrismo*.

#### **4. Humanismo y Renacimiento europeo: el hombre como centralidad**

Cuando se hace referencia al *Renacimiento* (S. XV-XVI d.C.), se piensa inmediatamente en el esplendor artístico de Florencia (Italia) y en el *humanismo*, sin embargo, el “renacer” de la cultura greco-latina y la vuelta de la figura humana es un fenómeno mucho más complejo. Durante este tiempo se desarrolló en Occidente un interés por lo clásico, así como por el contacto con otras culturas y el fortalecimiento del pensamiento respecto a la existencia de Otros. Hubo una revalorización del *hombre* como centralidad epistémica: el ser humano fue visto como un ser natural-histórico. Es un periodo de profunda liberación artística, científica e investigativa en torno a la naturaleza humana, concebida como principio de conocimiento a contravía de la idea de Dios como fuente de *verdad*. Así, el *hombre* se pensó como un individuo libre para decidir su futuro y su camino a la felicidad en la tierra; sin esperar la redención en el cielo.

Cabe aclarar que en esta perspectiva influyeron múltiples factores, por ejemplo: la irrupción de intereses de orden económico y social resueltos a dragar las bases del dogma y la fe, y el tránsito de las ideas entre distintas regiones de Europa-África-Asia, producto de los múltiples viajes realizados a la zona de influencia árabe y bizantina. Como señala José Martínez Gázquez:<sup>18</sup>

A lo largo de un extenso proceso los árabes habían ido recibiendo los fundamentos de la cultura, la filosofía y la ciencia griega y los supieron incorporar al legado cultural, filosófico y científico que transmitieron a Occidente. A través del helenismo y posteriormente del cristianismo de habla griega de las iglesias orientales, especialmente nestorianos y monofisitas, quienes realizaron las primeras traducciones siríacas de la filosofía griega, los árabes se inician en la filosofía y la ciencia, que desarrollaron en muchos de sus ámbitos y llevaron consigo a los países conquistados en su rápida expansión hasta la Península Ibérica. En contacto con ellos los cristianos latinos inician el proceso de redescubrimiento y asimilación de los autores griegos con los comentarios de los tratadistas árabes y se ponen las bases de la recuperación cultural y científica del Occidente latino,

que llevó hasta el desarrollo científico del Renacimiento y de la Edad Moderna europea.

El imperio Bizantino fue una “bisagra” entre Oriente y Occidente aprovechada por viajeros y negociantes, en ella confluyeron distintas expresiones humanas. Constantinopla fue una ciudad rica comercialmente pero más rica aun en expresiones culturales, fue el punto de encuentro entre Europa y Asia. Los viajes que se emprendieron desde China por la *ruta de la seda* permitieron un contacto con otros pueblos, mercancías e ideas, las cuales paulatinamente involucraron el interés de los occidentales y viceversa.<sup>19</sup> La cultura bizantina se fundamentó en medio de palacios, bibliotecas y una vida culta y refinada, lo cual impregnó la Europa occidental con una síntesis de tradiciones helénicas, “paganas” y sabiduría cristiana; hecho que permitió la preservación de textos del mundo antiguo así como la reorganización de la enseñanza del conocimiento hasta entonces alcanzado. Sus eruditos fomentaron la revitalización de la cultura griega sin dar la espalda al mundo oriental. Algunos investigadores han defendido la idea de que el papel de unión cultural representado por Bizancio permitió que, tras la toma de Constantinopla por los turcos otomanos (1453), los desterrados bizantinos ayudarán a sentar las bases del Renacimiento italiano, hecho notorio si se considera el esplendor filosófico, artístico y literario florentino como puente a la modernidad. Según Enrique Dussel (2007: 80):<sup>20</sup>

La organización política del Imperio bizantino tiene especial interés porque es el eslabón histórico que une el origen del cristianismo, el Imperio romano latino y helenista, el mundo musulmán, la cristiandad latino-germánica con el renacimiento italiano —“renacimiento” de los estudios clásicos griegos gracias a la presencia en Italia de los exiliados bizantinos, expulsados por la toma de Constantinopla por los turcos en pleno Quattrocento—.

En suma, en este “renacer” el *hombre* abarcó todos los campos de la vida material y espiritual: pensaba y creaba. Revivió en él una tendencia crítica, un profundo deseo de observar y experimentar, germen del método científico.<sup>21</sup> Discutió en torno al conocimiento adquirido más

allá de la filosofía aristotélica y la perspectiva cristiana. Además del arte, en este periodo hubo una apertura a las ciencias naturales y se abrieron las puertas a los humanistas: eruditos dedicados a la lectura, estudio, interpretación y divulgación activa de las obras de la antigüedad,<sup>22</sup> estos a su vez encontraron mecenas y protectores en medio de un escenario sugestivo en el que los viajes de exploración y descubrimiento (entre los cuales emergerá América),<sup>23</sup> los contrastes culturales y los relatos históricos se hicieron presentes como una evocación de lo portentoso que puede llegar a ser el genio humano.

### **5. De la revolución copernicana<sup>24</sup> al surgimiento de las Ciencias Sociales y Humanas**

Immanuel Wallerstein (1997: 10) señala en su libro *Historia de las ciencias sociales* que “el Renacimiento significó la posibilidad para los filósofos de conocer la verdad por medio de la racionalidad, por la racionalidad de los individuos”, acontecimiento que marcó el inicio de una nueva forma de pensar dentro del contexto histórico cultural europeo. Por su parte, Thomas Kuhn, en *La revolución copernicana* (1984: 23) escribirá: “La revolución copernicana fue una revolución en el campo de las ideas, una transformación del concepto del universo que tenía el hombre hasta ese momento y de su propia relación con él mismo”. Ambas expresiones tienen un valor orientador cardinal. Sin duda, hubo un cambio en las estructuras de pensamiento, en el discurso y en la manera de comprender la *realidad*. A propósito de Copérnico, Khun (Ídem .) acentuó:

La publicación en 1543 de su *De revolutionibus* vino inmediatamente seguida por otros cambios radicales en la forma de comprender la naturaleza por parte del hombre. Gran parte de estas innovaciones, que culminaron un siglo y medio más tarde en el concepto newtoniano del universo, eran consecuencias imprevisibles de la teoría astronómica de Copérnico. Éste propuso el movimiento terrestre en un esfuerzo por perfeccionar las técnicas usadas entonces para predecir las posiciones astronómicas de los cuerpos celestes. Pero al hacerlo

así planteó a otras disciplinas científicas nuevos problemas, y, hasta que se resolvieron éstos, el concepto del universo propuesto por el astrónomo fue incompatible con el de los otros científicos. La reconciliación de la astronomía copernicana con estas otras ciencias durante el siglo XVII fue una causa importante de la fermentación intelectual generalizada que en la actualidad designamos con el nombre de revolución científica. Gracias a tal revolución la ciencia pasaría a desempeñar el nuevo y gran papel que la ha caracterizado en la posterior evolución del pensamiento y sociedad occidentales.

De este modo, se fue configurando el paradigma científico como la perspectiva por medio de la cual el *hombre* tiene la posibilidad de trazar un objetivo y emprender un proceso de observación y escrutinio empírico para comprenderlo, formulando un conjunto de interrogantes e interpretaciones cuyos resultados permiten una aproximación a su veracidad y exactitud. Estos resultados, materia de análisis de la comunidad científica, se comienzan a exponer como teorías y modelos interpretativos para dar cuenta provisoria de los fenómenos naturales y humanos abordados; claro está, hasta que otros planteamientos similares aparezcan con la misma pretensión de desatar los nudos de la incertidumbre.

De esta manera, la ciencia comienza a ser definida como una forma de entender el mundo, un cuerpo de ideas que, como escribe Mario Bunge (1973: 7), “puede caracterizarse como conocimiento racional, sistemático, exacto, verificable y por consiguiente falible”, lo cual permite alcanzar conceptualmente una mirada amplia de la tan deliberada *verdad*. Siguiendo a Bunge, la ciencia moderna es una actividad que pertenece a la vida social en cuanto a que intenta mejorar el medio natural y artificial; material y culturalmente se convierte en tecnología, deslumbrante y asombrosa a los ojos del individuo moderno.

En términos cronológicos se podría señalar que ha habido diversas etapas en el pensamiento científico. Sin embargo, considerando la advertencia de Gastón Bachelard (2000:9) estas serán “etiquetas históricas” útiles sólo por razones de claridad y no convenientes a ser tomadas *estricto sensu*. A saber: 1. Un *estado precientífico*, el cual

comprendería la antigüedad clásica, el Renacimiento con los siglos XVI, XVII hasta el XVIII. 2. El *estado científico*, desde el siglo XVIII hasta el siglo XIX y XX, y 3. La era del nuevo espíritu científico a partir de 1905.

Sin embargo, es necesario no perder de vista algunos acontecimientos históricos que suscitaron cambios epistémicos los cuales ayudaron a cristalizar el ascenso de las disciplinas dedicadas al abordaje del *hombre* como sujeto/objeto de estudio, estos son: La reforma luterana (1517), la cual admitió romper con el monopolio intelectual de la Iglesia católica traduciendo la biblia en una lengua vulgar (alemán), socavando las bases del poder eclesiástico y fomentando una nueva interpretación de la vida en torno a la divinidad y el *hombre*. El *Discurso del Método* de Descartes (1637), el cual inauguró una nueva actitud filosófica, una actitud crítica, escéptica, asentando nuevos fundamentos metodológicos frente al modo tradicional de pensar. La Ilustración (S. XVII-XVIII), etapa histórica donde la razón se convirtió en el estandarte de la evolución del pensamiento; en palabras de Kant, permitió al *hombre* servirse de su propio entendimiento. La Revolución Francesa (1789), la cual quebrantó las bases del Antiguo Régimen y representó un cambio trascendental en las estructuras políticas, económicas, sociales y culturales de Francia con un alcance mundial. La Revolución Industrial, hecho que generó un proceso de transformación económico, social y tecnológico cambiando el curso de la producción de bienes materiales y transfigurando la forma de vivir y de pensar de la sociedad (S.XVIII y XIX).

Igualmente, se encuentran la publicación del *Discurso sobre el Espíritu Positivo* de Auguste Comte (1844), quien pensó en una física social (sociología) para dar respuesta a los fenómenos humanos de forma sistemática (positivismo). La Publicación de *El origen de las Especies* (1859) de Charles Darwin, cuyo concepto de *selección natural* permitió comprender la evolución y adaptación de las especies. La aparición del marxismo (S.XIX) y el psicoanálisis (S.XX) como corrientes de pensamiento que innovaron los estudios del *hombre*: una, en las formas de organización del individuo y la importancia de los factores económicos en la misma, otra, en el conocimiento de la mente humana y su comportamiento; elaborando un modelo teórico descriptivo y

explicativo de los mecanismos, procesos y fenómenos del individuo.<sup>25</sup> Como señala Immanuel Wallerstein (*Ibidem.*: 9):

Hablar de la historia de las ciencias sociales implica que tenemos una concepción acerca de cómo se constituyeron estas. Las ciencias sociales son una creación, una invención muy reciente. Debemos tomar en cuenta la manera como hemos construido esta estructura que parece hoy tan institucionalizada, tan fuerte, pero en crisis perpetua.

En tal sentido, si se definen las ciencias sociales y humanas como aquellas que tienen como objeto de estudio al ser humano y su relación con la sociedad, estas pueden dividirse considerando las dedicadas a abordar la evolución de las sociedades: arqueología, historia y demografía, así como su interacción social: economía, sociología y antropología. Sin embargo, habría que añadir las disciplinas que se encargan del estudio cognitivo del ser humano como es el caso de la psicología y la lingüística; sin olvidar las ciencias aplicadas como el derecho y la pedagogía; completando el cuadro las ciencias políticas, las ciencias de la comunicación y la filosofía.<sup>26</sup> El surgimiento de muchas de estas ciencias es relativamente reciente. Aunque algunas conservan una tradición humanística importante como la Historia, la cual se consideraba un saber antiguo, ésta, al igual que las otras ciencias humanas, alcanzó su categoría de ciencia durante el siglo XIX.<sup>27</sup> En palabras de Michel Foucault (1968: 334-335):

El campo epistemológico que recorren las ciencias humanas no ha sido prescrito de antemano: ninguna filosofía, ninguna opción política o moral, ninguna ciencia empírica sea la que fuere, ninguna observación del cuerpo humano, ningún análisis de la sensación, de la imaginación o de las pasiones ha encontrado jamás, en los siglos XVII y XVIII, algo así como el hombre, pues el hombre no existía (como tampoco la vida, el lenguaje y el trabajo); y las ciencias humanas no aparecieron hasta que, bajo el efecto de algún racionalismo presionante, de algún problema científico no resuelto, de algún interés práctico, se decidió hacer pasar al hombre (a querer o no y con un éxito mayor o menor) al lado de los objetos científicos —en cuyo



número no se ha probado aún de manera absoluta que pueda incluirsele; aparecieron el día en que el hombre se constituyó en la cultura occidental a la vez como aquello que hay que pensar y aquello que hay que saber.

Igualmente, Foucault señaló (*Ibidem*: 335):

No hay duda alguna, ciertamente, de que el surgimiento histórico de cada una de las ciencias humanas aconteció en ocasión de un problema, de una exigencia, de un obstáculo teórico o práctico; ciertamente han sido necesarias las nuevas normas que la sociedad industrial impuso a los individuos para que, lentamente, en el curso del siglo XIX, se constituyera la psicología como ciencia; también fueron necesarias sin duda las amenazas que después de la Revolución han pesado sobre los equilibrios sociales y sobre aquello mismo que había instaurado la burguesía, para que apareciera una reflexión de tipo sociológico. Pero si bien estas referencias pueden explicar perfectamente por qué en tal circunstancia determinada y para responder a cuál cuestión precisa se han articulado estas ciencias, su posibilidad intrínseca, el hecho desnudo de que, por primera vez desde que existen seres humanos y viven en sociedad, el hombre aislado o en grupo se haya convertido en objeto de la ciencia —esto no puede ser considerado ni tratado como un fenómeno de opinión: es un acontecimiento en el orden del saber.

Por tanto, las Ciencias Humanas, constituidas en la centuria decimonónica, críticamente se les podrían calificar como discursos que, acordados por la sociedad, tienen un criterio de validación generalmente aceptado que juega un rol central en la modernidad. Al estudiar científicamente al *hombre* en su desarrollo social y generador de cultura, se aproximan a la comprensión de la complejidad humana, dando cuenta de los recovecos del devenir humano y los retos de su presente. Si bien es cierto que surgen en medio de complejos procesos históricos y fueron pensadas para conocer y dominar al *hombre*, hoy juegan un papel emancipador necesario.

## 6. El género de los viajeros y las Ciencias Humanas

Como se señaló inicialmente, el hombre es un viajero por naturaleza, reta el espacio-tiempo con inquietud y espíritu de aventura, avanzando sobre la tierra con el deseo de conocer lo que está más allá de su lugar de origen. A lo largo de los siglos ha logrado explorar, reconocer y conquistar el mundo de manera ininterrumpida. El enrumbarse en un *viaje* cuenta entre sus primeras decisiones como ser racional: hace aproximadamente 70.000 años dejó el Este de África para salir a ocupar el mundo y hasta ahora no ha parado de moverse. Los genetistas, arqueólogos y demógrafos señalan cómo la necesidad de viajar es un signo distintivo de la raza humana, por ende, entre los principales aspectos a considerar por parte de las Ciencias Humanas, en especial la Historia, cuenta la condición del hombre como viajero.

Registros de viajes se pueden encontrar en los textos bíblicos, las crónicas medievales, las obras humanistas del renacimiento, los diarios de viaje de los siglos XVIII-XIX y los relatos del siglo XX, dejando una lista de figuras célebres (Moisés, Heródoto, San Agustín, Marco Polo, Ibn Battuta, Zheng He, Colón, Magallanes, La Condamine, Humboldt, entre otros), cuyos testimonios constituyen una bibliografía rica en datos geográficos, históricos y culturales para el conocimiento de los complejos procesos de desplazamiento, descubrimiento, conquista, ocupación y desarrollo de las civilizaciones.

En el hemisferio occidental, por ejemplo, estos registros se han convertido en fuentes primarias para el estudio de épocas pretéritas y recientes, significando una importante actividad en la búsqueda por lograr una mejor comprensión de las comunidades que conforman la diversidad de pueblos americanos. Como escribe Gregorio Weinberg (s/f: X):

Cronistas, historiadores, viajeros, como ciertos testimonios indígenas, constituyen, entre otros géneros, la rica y copiosa bibliografía indispensable para adentrarnos en el conocimiento de los complejos procesos del descubrimiento, conquista, colonización, emancipación y posterior desarrollo, relativamente independiente, de los países del Nuevo Mundo.

En tal sentido, una mirada histórico-cultural sobre los testimonios de viaje, en el marco de las Ciencias Humanas, permite entablar puentes

con la filosofía, la antropología, la sociología, la geografía, las ciencias políticas y jurídicas, la economía, la psicología social, entre otras; ampliando el análisis y la comprensión de lo visto y experimentado por estos testigos de excepción. Sin duda, los viajeros dejaron testimonios escritos, gráficos y cartográficos a lo largo de la historia, a través de ellos se puede alcanzar, a pesar de su subjetividad, una mayor aproximación al reconocimiento de un periodo determinado, un abordaje necesario que integra tanto los factores geo-históricos como los socio-culturales.

Un caso emblemático de lo señalado fueron las expediciones europeas a El Cairo. Como se puede apreciar en la imagen anexa, desde una perspectiva imperial, Europa fue construyendo a partir de la idea del viaje como forma de conocimiento la imagen del Otro (Oriente). Durante el siglo XIX Occidente proyectó sobre esta parte del mundo su visión, fue develando aspectos de aquello que conocía, no para comprender y cohabitar con esos pueblos, sino para dominarlos y colonizarlos mejor.<sup>28</sup> Los viajeros occidentales se insertaron en un mundo enteramente distinto al suyo, con otros colores, aromas, lengua e idiosincrasia. Vieron un Oriente exótico desde su perspectiva civilizatoria, en medio de un contraste cultural indiscutible. En este punto de la geografía africana y con más de 5.000 años de historia a cuestas, se evidenciaron cosmovisiones y herencias culturales diversas. Sin duda, estos viajes significaron intercambios formativos, miradas sobre la otredad, construcciones discursivas en cuanto al escenario natural y opiniones sobre los modos de vivir, de vestir, de comer y denominar los territorios con un gran valor etnográfico.

Por otro lado, si se tomara a Venezuela como ejemplo, cabría mencionar como sólo en el siglo XIX llegaron más de 120 viajeros extranjeros, dejando un legado escrito, pictórico y cartográfico de considerable valor para el reconocimiento de los orígenes de la República y su consolidación en el concierto de los Estados-nacionales emergentes en América (Iturrieta y Calzadilla, 1992), hecho que permite profundizar en los aspectos cotidianos de un país en ciernes, del cual aún queda mucho por redescubrir. En definitiva, el estudio del (los) *viaje* (s) sirve al investigador en Ciencias Humanas para conocer el mundo y redescubrirlo en su multiculturalidad, ampliar las fronteras geo-

historicas y las del intelecto; además de proporcionar a los cultivadores del oficio de la musa Clío otras formas de interpretar el principio que fundamenta toda actividad humana: *la Vida*.

## 7. A modo de conclusión

En términos temporales, el legado griego atravesó un largo tránsito hasta que Occidente pudo apreciar de nuevo la posibilidad de pensar la humanidad, se estudió al *hombre* entre la materialidad y la divinidad, se organizaron los saberes para dar cuenta de la complejidad de sus acciones y se le situó frente al *cosmos*. En el Renacimiento el *hombre* abarcó todos los campos de la vida material y espiritual (antropocentrismo), revivió una tendencia crítica, un profundo deseo de observar y experimentar, germen del método científico. Se discutió en torno al conocimiento adquirido más allá de la filosofía aristotélica y la perspectiva cristiana, mostrando a través del arte y las letras la apertura a las ciencias naturales y el humanismo. Desde una perspectiva cronológica, siguiendo a Bachelar, se podría señalar que el pensamiento científico ha atravesado diversas etapas: 1. Un *estado precientífico*, el cual comprendería la antigüedad clásica, el Renacimiento con los siglos XVI, XVII hasta el XVIII. 2. El *estado científico*, desde el siglo XVIII hasta el siglo XIX —momento del surgimiento de las Ciencias Humanas— y XX, y 3. La era del nuevo espíritu científico a partir de 1905.

El abordaje de los *viajeros* deja en evidencia la necesidad de comprender al *hombre* en su multidimensionalidad: espiritual, psicológica, biológica y sociocultural, así como definirlo en tanto sujeto/objeto de estudio. El enunciado de este trabajo no es accidental, recoge el intento por lograr una aproximación a la concepción del *hombre* como viajero; reconociendo la importancia del *viaje* como una experiencia sensible y formadora que permite examinar cómo, a lo largo de la historia, los individuos han buscado desplazarse para conocer y comprender la vida más allá de su propio horizonte cultural.

## Notas:

- <sup>1</sup> Es bien sabido que ha existido una crítica feminista y desde los estudios de la mujer en cuanto a la concepción androcéntrica en la ciencias, sobre todo en la escritura de la historia, es decir, la utilización del término “hombre” como sinónimo de humanidad y universalidad. Cabe aclarar que en este trabajo no se cuestiona la participación de la *mujer* en los acontecimientos y procesos históricos, ni como sujeto histórico para su estudio; tampoco se legitima la construcción discursiva y sexuada de la historiografía que intenta reafirmar la tradición de lo masculino como fuente de conocimientos para cualquier hecho histórico. Sin embargo, para efectos del análisis planteado existe la necesidad de utilizar el término genérico *hombre* (ser humano). No obstante, si se desea ahondar en esta problemática y lo relacionado con la “historia de la mujer”, consultar la obra de la historiadora estadounidense Joan W. Scott, *Genero e Historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- <sup>2</sup> Desde una perspectiva mítica, uno de los rasgos definitorios se encuentra en la idea de que lo humano se determina por su procedencia divina: la tierra (*humus*). Los latinos pensaron al ser humano como un animal que provenía del suelo (*humus*, *humi* en latín). Existe una estrecha relación entre *homo* y *humus*, pues proceden incluso de la misma raíz indoeuropea: un hombre (*homo*) es el que sale del suelo (*humus*). Ejemplo de esta etimología se encuentra en los escritos sagrados judeocristianos, en el Génesis (2:7), por ejemplo, se señala: “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente”.
- <sup>3</sup> Desde el punto de vista epistemológico, Edgar Morin al referirse al *hombre* enuncia el *Homo Demens*, “El hombre es loco-cuerdo. La verdad humana trae consigo el error”. Consúltese: *El paradigma perdido*, s/l: Kairos, 2005.
- <sup>4</sup> “Lucy”: se considera que habitó sólo en África del este, entre Etiopía, Tanzania y Kenia. Parte de esqueleto fosilizado fue descubierto el 24 de noviembre de 1974 por Donald Johanson, Yves Coppens y Tim White en Hadar en Etiopía.
- <sup>5</sup> La aparición del *homo sapiens-sapiens* está datada entre los 120.000 y 100.000 años aproximadamente.
- <sup>6</sup> No confundir con “alta cultura”, o la atribuida a personas “cultas”, sino como un concepto complejo que integra múltiples elementos del *hombre* como un individuo social y en contacto permanente con su ecosistema.
- <sup>7</sup> Alfred Kroeber (1876-1970) y Clyde Kluckhohn (1905-1960), antropólogos estadounidenses, publicaron en 1952 el libro *La cultura: un análisis crítico de conceptos y definiciones*, en el cual se reunían más de 150 acepciones de cultura. No obstante, su propia conceptualización del término será significativamente influyente en la segunda mitad del siglo XX.
- <sup>8</sup> Definición conforme a las conclusiones de la Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales (MONDIACULT, México, 1982), de la Comisión Mundial

- de Cultura y Desarrollo (Nuestra Diversidad Creativa, 1995) y de la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el desarrollo (Estocolmo, 1998).
- <sup>9</sup> Consúltese: ARISTÓTELES. *Metafísica*. Libro I.
- <sup>10</sup> Entiéndase: Tales, Anaximandro, Anaxímenes, Heráclito, Pitágoras, Parmenides, Empédocles, Anaxagoras y Demócrito, entre otros.
- <sup>11</sup> Protágoras de Abdera, fue un sofista griego y pensador viajero. Nació en Abdera, 485 a.C. y murió 411 a.C.
- <sup>12</sup> ARISTÓTELES. *La Política*: Bogotá: Ediciones Universales, s/a.
- <sup>13</sup> El latín fue considerada una lengua “cultura” en el campo de la teología y la filosofía occidental hasta el siglo XVIII.
- <sup>14</sup> Fundado por Zenón de Citio, el estoicismo adquirió gran difusión por todo el mundo grecorromano. El estoicismo es uno de los movimientos filosóficos que, dentro del periodo helenístico, adquirió mayor importancia y difusión. Los estoicos proclamaban como se puede alcanzar la libertad y la tranquilidad apartándose de las comodidades materiales y dedicándose a una vida guiada por los principios de la razón y la virtud (imperturbabilidad o *ataraxia*). A ello se suma también la importancia del *epicureísmo*, una antropología mucho más pragmática la cual enseñaba a los hombres a disfrutar prudentemente de los placeres sensibles de la vida, a evitar el dolor cuanto se pudiera y a lograr un cierto sosiego para poder disfrutar de cuanto la vida puede ofrecer; sabiendo siempre que al final llegará la muerte. Igualmente, el *escepticismo* fue una consecuencia del pluralismo de interpretaciones sobre el *hombre* y sobre la naturaleza, una actitud crítica por la que éste sabe que no sabe y por eso ni se decide ni se compromete.
- <sup>15</sup> El renacimiento carolingio es considerado un período de recuperación importante para la historia medieval. En este periodo se da un aumento de los estudios artísticos, literarios, jurídicos y litúrgicos, el empleo del latín y la denominada letra minúscula carolingia.
- <sup>16</sup> Las universidades sustituyeron en gran medida a las escuelas palatinas monásticas y episcopales.
- <sup>17</sup> GARCÍA de Cortázar, José Angel y Ruiz de Aguirre (1994). “El hombre medieval como “Homo Viator. Peregrinos y viajeros”. En *IV Semana de Estudios Medievales* . Nájera, 2 al 6 de agosto de 1993. Coord. José Ignacio de la Iglesia Duarte, pp 11-30. En: <https://dialnet.unirioja.es/congreso/853>.
- <sup>18</sup> Catedrático de Filología Latina de la Universidad Autónoma de Barcelona (España). Consúltese: GÁZQUEZ, 2005: 5-12.
- <sup>19</sup> Entre los aportes chinos destacan: El papel, la imprenta, la brújula, la pólvora, la porcelana, la seda, los cometas, el ábaco, el papel, el papel moneda, el cultivo de arroz, entre otros.
- <sup>20</sup> Para este punto consúltese también: BROTTON, Jerry (2014). *El bazar del Renacimiento: sobre la influencia de Oriente en la cultura occidental*. Barcelona (España):

- Paidós, 2002 y GUZMAN G., Antonio y otros. *Viajes por Bizancio y Occidente*. Madrid: Diquinson.
- <sup>21</sup> Entre los nombres que más resaltan en el renacimiento científico están: Nicolás Copérnico, Pierre d' Ailly, Paolo Toscanelli, Gerardo Mercador, Leonardo Da Vinci, William Gilbert y Galileo Galilei, Andrés Vesalio y François Viete.
- <sup>22</sup> Algunos de estos humanistas fueron: Date Alighieri, Francesco Petrarca, Giovanni Boccaccio, Sergio Vasari, Nicolás Maquiavelo, Michel de Montaigne, Juan Calvino Thomas Moro, Francis Bacon, William Shakespeare, Antonio de Nebrija, Erasmo de Rotterdam y Martín Lutero. En el arte resaltarán: Donatelo, Rafael, Miguel Ángel y Leonardo Da Vinci.
- <sup>23</sup> Fundamentalmente los viajes colombinos y la vuelta al mundo de Magallanes y Elcano.
- <sup>24</sup> Copérnico en su *Revolución de los Cuerpos Celestes* (1543) planteó la teoría heliocéntrica y colocó al sol en el centro del sistema solar y no la tierra cambiando el eje de comprensión del universo y por ende de la perspectiva humana. Véase: Kuhn, 1984 y 1971.
- <sup>25</sup> Cabe acotar que durante el siglo XX se desarrollaron un conjunto de corrientes de pensamiento orientadas a comprender aspectos de la naturaleza humana, entre las que destacan: la fenomenología, el existencialismo, la hermenéutica, el estructuralismo, el particularismo histórico, el funcionalismo, posmodernismo, entre otros.
- <sup>26</sup> No debe olvidarse que la geografía incluye aspectos humanos que la harían parte de esta ajustada selección.
- <sup>27</sup> El debate sobre si la Historia es o no una ciencia social sigue vigente, se incluye aquí bajo esta categoría no sin antes hacer esta salvedad. Para el intelectual uruguayo Carlos Rama, el siglo XIX fue "el siglo de la historia" *...en cuanto que en este siglo se definió la Historia como un conocimiento científico y, perfeccionado sus métodos técnicos, se independizó de la literatura y creció como disciplina científica simultáneamente al surgimiento de otras Ciencias Sociales como la Sociología por ejemplo*. Véase: RAMA, Carlos (1981), *La Historiografía como conciencia histórica*. Barcelona (España): Montesinos, p.45.
- <sup>28</sup> Se recomienda la consulta de Said (1990).

### **Fuentes consultadas**

- BACHELARD, Gastón (2000). *La formación del espíritu científico*. Buenos Aires: Editorial Argos.
- BROTTON, Jerry (2002) *El bazar del Renacimiento: sobre la influencia de Oriente en la cultura occidental*. Barcelona (España): Paidós, 2002.
- BUNGE, Mario (1973). *La ciencia su método y su filosofía*. Buenos Aires: Ediciones siglo XXI.

- BURKE, Peter (2004) *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona (España): Paidós.
- CONFERENCIA INTERGUBERNAMENTAL SOBRE POLÍTICAS CULTURALES PARA EL DESARROLLO (Estocolmo, 1998). México: MONDIACULT, 1982.
- DILTHEY, Wilhelm (1956). *Historia de la Filosofía*. México-Buenos Aires.
- DILTHEY, Wilhelm (1983) *Introducción a las ciencias del espíritu*. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- DUSSEL, Enrique (2007). *Política de la Liberación. Historia mundial y crítica*. Madrid: Editorial Trotta.
- FLORÍ, Jean (2001). *Caballeros y Caballería en la Edad Media*. Barcelona (España).
- FOUCAULT, Michel (1968). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI.
- GÁZQUEZ, José Martínez (2005). “Los árabes y el paso de la ciencia griega al Occidente medieval”. En *Revista Internacional d'Humanitats*, N° 8.
- GARCÍA de Cortázar, José Angel y Ruiz de Aguirre (1994). “ El hombre medieval como “Homo Viator. Peregrinos y viajeros”. En *IV Semana de Estudios Medievales* . Nájera, 2 al 6 de agosto de 1993. Coord. José Ignacio de la Iglesia Duarte, pp 11-30. En: <https://dialnet.unirioja.es/congreso/853> [En Línea]
- GUZMAN Guerra, Antonio y otros (2014). *Viajes por Bizancio y Occidente*. Madrid: Diquinson.
- ITURRIETA, Elías y Pedro Calzadilla (1992). *La mirada del otro: viajeros extranjeros en la Venezuela del siglo XIX*. Caracas: Fundación Bigott.
- KUHN, Thomas (1984), *La revolución Copernicana. La astronomía planetaria en el desarrollo del pensamiento occidental*. Barcelona (España): Orbis.
- KUHN, Thomas (1971) *La estructura de las Revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SAID, Edward. *Orientalismo* (1990). Madrid: Editorial Al Quibla.
- SAITA, Armando (1996). *Guía crítica de la Historia Medieval*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SEQUEIROS, Alejandro (1992). *Raíces de la Humanidad ¿Evolución o creación?* Madrid: Editorial Fe y secularidad/Sal Terrae.
- SERNA, Justo y A. Pons (2005). *La Historia Cultural. Autores, obras y lugares*. Madrid: Akal, 2005.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1997). *Historia de las Ciencias Sociales*. México: Universidad Autónoma de México.
- WEINBERG, Gregorio (Pról.) (s/f). En Frezzier Amadeo. *Relación del viaje por el mar del sur*. Biblioteca Ayacucho: Caracas, N° 99; p X.